

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a dark teal puzzle piece into a larger teal puzzle. The puzzle pieces are set against a background of faint, glowing teal lines and patterns. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle.

“Cómo Edificamos Sobre El Nuevo Cimiento Que Es Cristo Para
Nuestra Verdadera Liberación” - Parte III- EL-011020-055

“Cómo Edificamos
Sobre El Nuevo
Cimiento Que Es
Cristo
Para Nuestra
Verdadera
Liberación.”

Parte III

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2020

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011020-055

“Cómo Edificamos Sobre El
Nuevo Cimiento Que Es Cristo
Para Nuestra Verdadera
Liberación”
Parte III

Hemos venido con una secuencia de estudios desde el tema titulado: “EN QUÉ DEBEMOS PARARNOS PARA EMPEZAR NUESTRA VERDADERA LIBERACIÓN”. Luego vimos la primera y la segunda parte del tema “CÓMO EDIFICAMOS SOBRE EL NUEVO CIMIENTO QUE ES CRISTO PARA NUESTRA VERDADERA LIBERACION”, mismo tema que abordaremos en esta ocasión en una tercera y última sección. El pasaje que hemos estado ocupando de base para desarrollar este estudio es

S

E

M

A

N

A

—
1

—

-

Gálatas 2:19

“Porque yo, por medio de la Ley, a la Ley he muerto, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, 20 y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó, y se entregó a Sí mismo por mí. 21 No rechazo la gracia de Dios, porque si por la Ley fuera la justicia, entonces en vano murió Cristo” (BTX).

Hay cinco frases significativas que aparecen en este pasaje, las cuáles son dignas de resaltar, con el fin de explicarles cómo edificar en el nuevo cimiento:

- 1) “Por medio de la Ley, a la Ley he muerto... con Cristo he sido crucificado”.
- 2) “A fin de vivir a Dios”.
- 3) “Ya no soy yo el que vive”.
- 4) “Cristo vive en mí”.
- 5) “Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”.

En los primeros dos tomos estudiamos las primeras tres frases; y en esta ocasión abordaremos las últimas dos:

CRISTO VIVE EN MI.

Dice *Génesis 1:26* “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*”. Este pasaje claramente dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Con estas palabras podemos concluir que todos los hombres y mujeres poseemos un ser que en esencia es la imagen y semejanza de Dios. A pesar de lo corruptos, caídos, y pecadores que lleguemos a ser los seres humanos, con todo y eso, todos guardamos y poseemos genética divina. Para que entendamos

esto, imaginemos un auto que queda en abandono en la vía pública. Con el pasar del tiempo, pueda que algunas personas indigentes lo usen para dormir, quizás algunos animalitos hagan allí sus nidos, etc. en fin, dejará de servir como el automóvil. Ahora bien, por más que ese auto ahora sea sólo chatarra, no se puede negar que un día fue un auto porque conserva su forma original, aun así ya no sirva. Así como este ejemplo es lo que acontece con los seres humanos. En el día a día nosotros encontramos todo tipo de personas. A diario escuchamos noticias de personas que cometen actos deplorables, hombres violadores, asesinos, ladrones, etc. Esta condición de bajeza está lejos de lo que Dios quiso que el hombre fuera. El pensamiento original es:

“... Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”.

Dios quiso hacer al ser humano de una manera sumamente especial, una

criatura que tuviera la semejanza de la Trinidad. Si queremos ser restaurados, tenemos que tener claro cuál es nuestro origen. No fuimos creados como plantas, ni como animales, sino como seres que tienen la imagen y la semejanza de Dios. Dice el *Salmo 8:3*

“Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que Tú afirmaste, v:4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el hijo de Adam, para que lo consideres? v:5 Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y honor. v:6 Lo haces señorear en las obras de tus manos, pusiste todas las cosas debajo de sus pies: v:7 Ovejas y bueyes, todo ello, y también los animales del campo, v:8 las aves de los cielos y los peces del mar, todo cuanto atraviesa las sendas de los mares. v:9 ¡Oh yhvh, Señor nuestro, Cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
(BTX).

La expresión original del salmista en los manuscritos es: “*le hiciste un poco menor que Elohim (Dios)*”. ¿Qué es el hombre? El hombre es el reflejo de Dios. Todos los seres humanos debiéramos reflejar la Deidad.

Debido a que fuimos creados a la imagen y semejanza de Dios, Él desea restaurarnos. Cuando hablamos de restauración, nos referimos a hacer que algo vuelva a su estado original. Volviendo al ejemplo del auto abandonado que se convirtió en chatarra, un mecánico es capaz de restaurarlo, y hacer que funcione una vez más, tal como cuando acababa de salir de la fábrica. Esto es lo que el Señor Jesucristo quiere hacer de nuestras vidas, Él nos quiere restaurar. ¿En qué consiste tal restauración? En que seamos hechos a la imagen y semejanza de Dios, y así poder manifestar y expresar Su Deidad.

Es necesario también aclarar que Dios hizo a todos los hombres con una particularidad específica. En este punto el ejemplo del auto se queda corto; normalmente las fábricas hacen los autos en serie, idénticos. Dios no nos hizo así a nosotros los seres humanos, no somos fotocopias, ni procesos de maquila, cada uno tenemos una particularidad. Leamos algunos pasajes que nos comprueban esto:

Romanos 12:3

“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. ⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función”.

Efesios 4:11

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ^{12a} fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

1 Corintios 12:6 “

Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷ Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. ⁸ Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ^{9a} a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰ A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. ¹¹ Pero todas

*estas cosas las hace uno y el mismo
Espíritu, repartiendo a cada uno en
particular como él quiere”.*

Pasajes de la Biblia, tales como estos que acabamos de leer, nos muestran cómo Dios hizo a cada ser humano con una particularidad. Es Dios quien nos ha hecho así, es Él quien nos ha dado dones, es Él quien nos ha dado ciertos carismas que nos dan una particularidad con la cual nos diferenciamos los unos de los otros. Dios hizo al ser humano a Su imagen y Semejanza, pero además, se ocupó de darle una “particularidad” para mostrar lo multifacético e infinito que es Él. ¡Qué Poder y Sabiduría la que tiene nuestro Dios! A pesar de que habemos millones de millones de seres humanos, a cada uno nos ha dado una particularidad propia. Ni en todo el mundo, ni en toda la historia han existido dos seres humanos idénticos. Hasta los que son gemelos idénticos tienen alguna diferencia, si no física, en sus habilidades y forma de ser son distintos.

Dios quiere expresarse en cada ser humano, pero el hombre no será pleno sino hasta que se convierta en dicha expresión. Cada persona es capaz de manifestar a Dios en más de alguna de todas sus facetas. La particularidad que existe en cada persona es un reflejo de las muchas maneras en las que Dios se puede manifestar. Ningún ser humano puede expresar completamente a Dios, pero sí puede prestarse para expresarlo de una manera particular. El mismo Señor cuando vino a este mundo como hombre, expresó a Dios a través de la persona de Jesús. El Señor fue judío, vivió en una época determinada, tuvo una familia con la que creció, y estando en esa condición de hombre manifestó a Dios. Así cada uno de nosotros, somos una pequeña ventana de la expresión infinita y divina de Dios.

La frase "*Cristo vive en mí*" debemos entenderla bajo el contexto de lo que venimos diciendo. Hoy en día esta expresión se ha vuelto un decir religioso,

que se usa de manera superflua, lo cuál impide entender el Poder y la Victoria que hay al decir: “*Cristo vive en mí*”. Satanás traerá pensamientos de frustración, nos hará sentir inútiles, nos hará creer que somos incapaces de buscar al Señor, etc. y peor aún, si para resolver esa condenación procuramos echar mano de nuestra justicia propia, y de nuestro esfuerzo en la carne. A lo que debemos recurrir es a Jesús, sólo Él es capaz de transformarnos y hacer de nosotros una nueva criatura que vaya de gloria en gloria. Sólo el Señor puede liberarnos de nuestro Falso Yo (de nuestro viejo hombre), y hacernos a su imagen y semejanza.

En el estudio anterior dijimos que la frase “*YA NO VIVO YO*”, es la obra que el Señor hace para dismantelar nuestro Falso Yo con el fin de darle espacio al Verdadero Yo. El Señor quiere limpiar nuestra vida y liberarnos de toda programación que levantó en nosotros una personalidad ajena al corazón de Dios. Las circunstancias que vivimos en

nuestra vida, crean en nosotros refugios emocionales que le dan cabida a la formación de nuestro Falso Yo. El Señor quiere liberarnos de todas las programaciones emocionales que se gestaron en nuestra niñez, las cuales surgieron cuando ni siquiera teníamos uso de razón. En algunos surgen estas programaciones emocionales a raíz de la falta de afecto, en otros porque fueron demasiado protegidos, otros porque recibieron “bullying” en su infancia, etc. todas estas circunstancias nos conducen a levantar una fachada, la cual se convierte en nuestra manera de ser, en nuestro Falso Yo. Al vernos el Señor en esta condición, Él se acerca a nuestra vida para quebrantar nuestro viejo hombre, a desmantelar la fachada en la que nos escondemos, con el fin de que nos encaminemos a una verdadera liberación.

Si permitimos que el Señor haga en nosotros la operación de “YA NO VIVO YO”, le daremos paso a la otra etapa en la que “CRISTO VIVA EN MI”. Esto en

palabras del Señor Jesús es lo que dice *Mateo 16:24* “***Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame...***”. El Señor nos habla de una negación para luego poder avanzar; quiere decir que en la manera en la que “NO” vivamos nosotros, Él podrá vivir en nosotros.

La frase “CRISTO VIVE EN MI”, implica al menos dos cosas:

1.- QUE EL SEÑOR TENGA UNA COMUNIÓN MÁS VIVENCIAL CON NOSOTROS DE UNA MANERA SUBJETIVA.

Debemos permitirle al Señor que viva en mi “Yo” (*así sería el sentido más apegado al griego*). La idea no es que el Señor viva en nuestro ser interior, sino que viva y se exprese en todo nuestro “Yo”. Cuando nacemos de nuevo, el Señor, primeramente, llega a morar a nuestro espíritu. Pero lo que el Señor quiere es inundar todo nuestro ser, es decir, vivir en nuestra alma, en nuestro momento presente psicológico, vivir en nuestra experiencia diaria. Es por eso que el Señor desea que tengamos una comunión más vivencial, más real, y más íntima con Él.

El Evangelio no consiste en una conceptualización, si no en una personificación. Nacer de nuevo no es sinónimo de tener nuevos conceptos de quién es Jesús, si no de haber tenido una experiencia con la persona de la Deidad. Los que ya hemos encontrado al Señor de una manera real, el Señor nos invita a que no dejemos de percibirlo en esa experiencia. Hoy en día muchos creyentes creen en el Señor, pero al poco tiempo cambian esa experiencia por conceptos religiosos. No debemos cambiar la experiencia vivencial con el Señor por argumentos bíblicos. Dice *Juan 5:39* ***“Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; v:40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida”***. La Escritura jamás debe cambiar la experiencia con el Señor. El verdadero Evangelio no consiste en conocer la Biblia, si no en conocerlo a Él de una manera vivencial.

El hombre en su estado caído tiene la tendencia a huir, y esconderse de Dios. Cuando Adán pecó, tuvo la tendencia de alejarse de Dios y esconderse detrás de los árboles del huerto. Ahora nosotros también nos escondemos en nuestros refugios emocionales, nos escondemos detrás de un Falso Yo que oculta lo que realmente somos. El Señor nos invita a acercarnos a Él, tal como somos y estamos. El Señor quiere que dejemos nuestra falsa manera de vivir, y experimentemos una Nueva Vida. Adán hizo delantales de hojas de higuera para tapar su desnudez, sin embargo, Dios les dio una mejor solución, les dio vestidos de pieles para que se cubrieran. Las pieles provenían de algún animal que fue sacrificado. Esto es una figura de Cristo siendo sacrificado en la cruz, y cómo su expiación puede solucionar nuestra vida pecaminosa y caída. Hermanos, la solución a nuestra vida caótica no es aprender de la Biblia, ni tampoco huir de Dios, sino acercarnos a Él de una manera

más vivencial; esto es “CRISTO VIVE EN MI”.

Un pasaje que ampara lo que hemos dicho es *Apocalipsis 3:20* “*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*”. Es nuestra decisión responder a una comunión más íntima con Dios.

2.-QUE EL SEÑOR CORRA EN NUESTRO MOMENTO PRESENTE PSICOLÓGICO MÁS PROFUNDO.

En nuestra experiencia cotidiana, todos estamos conscientes de nuestro presente. De manera normal, todos sabemos con quienes estamos, donde estamos, qué decimos, y qué pensamos; a esto, en términos de psicología se le llama: “Momento Presente Psicológico” (a lo que de aquí en adelante le llamaremos MPP). Ahora bien, junto con el MPP tenemos una parte más profunda en nuestro ser, a lo que nos

referiremos como Presente Psicológico más Profundo (MPP+). Trataremos de explicar esto con el ejemplo de la electricidad. Para poder manejar la corriente se necesita de un conductor positivo y uno negativo; ambos polos son necesarios, de lo contrario no podemos hacer uso de la corriente eléctrica. Si usted revisa su casa, se dará cuenta que los focos, los toma corrientes, y todo lo eléctrico está conectado por un alambre doble. Más o menos así es lo que pasa en nuestra psicología. Todos tenemos una conciencia en la que se maneja nuestro MPP, pero paralelo a ésta tenemos una parte en la que se maneja nuestro MPP+. El MPP+ no hace mucho uso de la razón, pero siempre está latente. En este “canal” de la conciencia (MPP+) es donde el Señor quiere vivir; allí es donde se puede gestar el “*Cristo vive en mi*”. El Señor Jesús no quiere hacernos Sus fotocopias, o Sus clones; Él lo que quiere es vivir en nosotros, sin alterar nuestra propia personalidad. Al inicio dijimos que todos fuimos hechos a la imagen y semejanza

de Dios, pero con una particularidad diferente a la de cualquier otro ser humano. Dios no quiere anular nuestra particularidad, jamás ha sido esa Su intención. La frase “Cristo vive en mí”, entonces, consiste en que “Yo, Fulano” siga viviendo y siendo tal cuál soy como individuo, pero en mi conciencia más profunda le dé espacio a que Cristo viva en mí.

El problema de todos los seres humanos es que forjamos un “Falso yo” que se levanta por encima de nuestro “Yo Original”. Lo normal debería ser que el “Yo Original” sea el que tenga mayor expresión, pero las circunstancias de la Vida alteraron nuestro ser. Volviendo al ejemplo de la corriente eléctrica, podemos decir que nos invirtieron la polaridad, de modo que lo positivo pasó a ser negativo, y viceversa. ¿En qué consiste, entonces, la Obra que el Señor quiere hacer en nosotros? Lo que Él quiere es dismantelar nuestro “Falso Yo”, para que vuelva a surgir nuestro “Yo Original”, y Su Vida

Divina vibre en nosotros en ese MPP+. En esto consiste la verdadera liberación.

Nuestra vida sin Cristo es semejante a un telar entretejido con hilos del “Yo Original” con hilos del “Falso Yo”. Mientras crecimos, y nos formamos, sin darnos cuenta, predominó más el “Falso Yo”. Lo que el Señor quiere es romper los hilos de amargura, de rechazo, de frustración, de falta de cariño, y todas las circunstancias nocivas que nos acontecieron en nuestra niñez para que pueda emerger el “Yo Original”.

Un hombre que tuvo esta experiencia liberadora fue Jacob. Si ustedes recuerdan, este hombre vivió muchas circunstancias difíciles desde que estaba en el vientre de su madre, al punto que su nombre significa: “*Usurpador*” (Génesis 32:22-32). Jacob en la angustia de ver su humanidad le dijo al ángel del Señor: “*No te dejaré si no me bendices*”. Aquella noche el ángel del Señor le descoyuntó su muslo, y le dijo:

“No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel”; ¿Qué le aconteció a Jacob? Le desmantelaron su “Falso Yo”, y ahora le entretejieron la Vida Divina. La obra liberadora fue tan maravillosa, al punto que hasta le cambiaron el nombre; desde ese día en adelante le llamaron Israel, que es uno de los nombres de Dios. Esta figura es hermosa, y nos muestra la obra que el Señor quiere hacer en nosotros. Desde aquel día en adelante Jacob ya no fue un telar entretejido por “él” y el “Usurpador”, sino un telar conformado por su “Yo original” y la Vida de Dios, que dio como resultado un “Israel”. La obra que Dios hizo en Jacob no consistió en eliminar su “Yo Original”, sino en desbaratar la fachada de su “Falso Yo”. La obra tampoco consistió en suprimir el “Yo original” de Jacob para que ahora en su lugar sólo viviera Dios. La obra consistió en que el verdadero “Jacob” fuera liberado de su “Falso Yo” (Usurpador), y en lugar de ese hilo negativo, ahora estuviera entretejido con la Vida de Dios.

Hermanos, la mayoría de creyentes hemos entendido la frase “*Cristo vive en mi*”, de una manera legalista. Creemos que se trata de la anulación de la particularidad que tenemos como seres humanos para que ahora el Señor sea “Yo”, sin embargo, eso está lejos de la intención divina. El Señor no vino a eliminar al hermano “Fulano”, lo que Él quiere hacer es liberar al hermano “Fulano” de su Falso Yo que ha usurpado su identidad desde su niñez, para que vuelva a recobrar su verdadera identidad junto con la Vida Divina que ahora puede correr en su MPP+.

La frase “Cristo vive en mi” tampoco implica desentendernos de nuestra vida natural. Como seres humanos vivimos en un mundo tangible, y debemos hacer las cosas necesarias para vivir de forma natural en este mundo. El Evangelio no se trata de que dejemos de ser humanos y nos convirtamos en “espíritus”. Lo que debemos hacer es

entender esta obra maravillosa en la cuál nuestro “Yo Original” pueda vivir de manera normal en el mundo, y junto con nuestro MPP, la Vida del Señor esté latente en el MPP+.

Los cuatro evangelios nos relatan, sobre todo, los últimos tres y medio años de la Vida de Jesús. Pero ¿Qué sucedió en los primeros treinta años de Su Vida? No hay muchos relatos de lo que fue la Vida del Señor en ese lapso de tiempo. Lo que sí es cierto es que durante esos treinta años Jesús no sólo estuvo orando. Aunque no sabemos todos los detalles, *Marcos 6:3* dice que Jesús fue un carpintero. Quiere decir que por treinta años el Señor fue un ser humano “normal”, que trabajó, comió, disfrutó, gastó, compró, vendió, etc. con la única diferencia que desde sus doce años Él entendió que se debía prioritariamente a los negocios de Su Padre. Jesús es el ejemplo de una vida liberada, un Humano “normal”, pero que a la par de Su vivir, permanecía en Él (de manera latente) el fluir de la Vida de Dios.

A causa de tener una vida liberada, el Señor podía decir: ***“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”***. El Señor fue un carpintero, un hijo, un hermano, un amigo, etc. pero a la par de esa vida natural también tenía una vida espiritual, por eso también dice *Lucas 2:40* ***“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”***.

A continuación trataremos de explicar un poco más los dos puntos anteriores, haciendo uso de lo que dice

Juan 14:19

“Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. ²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”.

S

E

M

A

N

A

—

3

—

-

Acá aparecen palabras a las cuales debemos prestarles suma atención. Tratemos de entender lo que significa: “... *En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros*”. Acá hay dos estados en los que nos vemos involucrados con la Divinidad. Lo primero es: “*Vosotros en mí*”, esto nos habla de la relación del Cuerpo de Cristo, somos miembros de Su Cuerpo, por lo tanto, estamos en Él. El segundo estado es “*Yo en vosotros*”; esta frase es sinónima de lo que dijo Pablo: “*Cristo vive en mi (o para fines didácticos: Cristo vive en Yo)*”.

Lo que el Señor nos quiere decir en estos versos es que Él quiere morar en nuestro espíritu, pero además quiere vivir a través de nuestro *Yo*. En este pasaje el Señor dijo: “*Yo le amaré, y me manifestaré a él*”, esto nos habla de tener una comunión más vivencial con Él. Si le abrimos espacio al Señor para que Él viva en nuestro espíritu, y en nuestro “*Yo*”, tendremos la experiencia de vivir el

Evangelio de una manera personificada. Los apóstoles tuvieron la experiencia de vivir con el Señor durante tres años y medio; ahora nosotros también podemos tener esta experiencia sólo que sin verlo.

El Señor se revela a todo ser humano por la vía del “espíritu”, pero Él no quiere solo que lo conozcamos a ese nivel, sino que le abramos nuestro corazón para que se quede a morar con nosotros. Esto es como en lo natural, a veces llegan familiares a visitarnos, y les atendemos de la mejor manera porque sabemos que van de paso. La mayoría de personas cuando van a tener visitas del extranjero, hasta piden unos días de permiso en sus trabajos para atenderles de la mejor manera posible. Ahora bien, es posible modificar nuestra rutina de vida unos cuantos días, pero si los familiares se quedan dos meses, o más tiempo, sencillamente mantenemos nuestra rutina diaria, y les atendemos en el tiempo que nos queda libre. De igual manera el Señor vino a nuestra vida, pero no quiere que lo

tratemos como que anda de vacaciones, ni tampoco que tengamos temor de que Él ha venido a usurparnos nuestra manera de vivir. La frase “Cristo vive en mi” no implica que los jóvenes tengan que dejar de estudiar en la Universidad; ni tampoco que los que trabajan renuncien a sus empleos. Cada quien debe seguir el curso de su vida, permitiendo que Cristo permanezca en su Momento Presente Psicológico Más Profundo (MPP+). El apóstol Pablo en sus cartas aconsejó a los varones casados a que no dejaran a sus esposas; les dijo a los esposas que no abandonaran a sus maridos; a los solteros les aconsejó de ser posible que no se casaran, pero si se estaban quemando que se casaran. En fin, Dios no quiere robarle la personalidad y la particularidad a nadie, lo que Él quiere es dismantelar el “Falso Yo” que se ha levantado por sobre nuestro “Yo Original”. El Evangelio genuino no nos invita a aislarnos de la civilización, ni a dejar nuestros negocios, ni a dejar de vacacionar. Si le permitimos al Señor que desmantele nuestro “Falso

Yo”, y dejamos que Él viva en nuestro MMP+, de pronto empezaremos a ver una liberación genuina en nuestras vidas, vamos a cambiar las prioridades, vamos a sentir paz en lo que hacemos, en fin, tendremos como resultado una vida victoriosa.

Así como de manera inconsciente hemos vivido amalgamados a nuestro “Falso Yo”, así también es lo que el Señor quiere que experimentemos con Su Vida. La frase “Cristo vive en mí” es parecida al verbo “entretejer”. Las viñetas de las prendas de vestir normalmente traen indicaciones tales como: “60% algodón; 40% polyester”. Nosotros a simple vista no alcanzamos a ver los hilos que conforman una tela, sino que vemos un todo. Similar al entretejido de una tela es lo que nos pasa a nosotros desde niños. Nuestro “Yo original” se va entretejiendo con nuestro “Falso Yo”, de modo que cuando crecemos es difícil ver que nos hemos escondido detrás de una falsa personalidad. Es por esto que en nuestra

adulterez vivimos conflictos interiores, al punto que llegamos a la conclusión de que no nos conocemos a nosotros mismos, o nos vemos en conflictos con una doble personalidad. El problema no es nuestro “Yo Original”, sino la mezcla que surge con el “Falso Yo”. La obra que el Señor nos ofrece es dismantelar todos los hilos del “Falso Yo” para que ahora Su Vida se entretreje con nuestro “Yo Original”. Nosotros no podemos dismantelar el “Falso Yo” por nosotros mismos pero el Señor sí puede hacerlo. Dejemos de frustrarnos al ver cómo el mal habita en nosotros, mejor dejemos que el Señor nos libere de nuestro “Falso Yo”, porque después vendrá la transformación.

La liberación implica que el “Falso Yo” sea dismantelado; mientras que la transformación implica que la Vida de Cristo sea entretrejida con nuestro “Yo Original”. La experiencia de la transformación es como cuando viajamos con alguien en automóvil; no hablamos

necesariamente todo el tiempo, hay muchos momentos de silencio, pero sabemos que alguien va con nosotros. Así es la experiencia de “*Cristo vive en mi*”, es esa persona Divina que anda en, y con nosotros todo el tiempo en nuestro Momento Presente Psicológico más Profundo. Desde nuestro MPP+ podremos percibir todo lo que nos puede aportar la Vida de Cristo. En ciertos momentos de la vida, el Señor se puede manifestar con señales sobre naturales, pero no es lo que va a suceder todo el tiempo. Lo que Él nos ofrece de manera continua es “morar” con nosotros. ¡Aleluya!

**“LO QUE AHORA VIVO EN LA CARNE,
LO VIVO EN LA FE DEL HIJO DE
DIOS”.**

S
E
M
A
N
A
—
4
—
-

Vamos a estudiar esta quinta y última frase que dejó escrita el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas. No olvidemos que esta epístola fue dirigida a una Iglesia que estaba plagada de creyentes judaizantes que estaban tergiversado el Evangelio, y enseñaban a los gentiles a volverse a los principios de Ley. Ante esta situación el apóstol Pablo se vio en la necesidad de confrontar a tales personas, incluyendo al apóstol Pedro. Para ello escribió estas cinco frases que hemos visto, las cuáles parecen ser un resumen de lo que es el Evangelio que él quería presentarles.

Hay una tendencia en el mundo institucional evangélico de creer que entre más asistamos a reuniones, cultos, retiros, conciertos de alabanza

y todo tipo de actividades religiosas, seremos más exitosos en la vida natural. La vida en el Señor no funciona a la manera de un vehículo, al cual le llenamos el tanque de gasolina una vez a la semana, y luego a inicios de la siguiente semana lo volvemos a llenar. El Evangelio no funciona de esta manera, no creamos que necesitamos uno, dos, o tres cultos a la semana para siempre andar fortalecidos. O peor aún, no creamos que si vivimos a tiempo completo, dedicados a atender los asuntos de Dios seremos mejores creyentes. Es imposible que alguien pase todo el tiempo dedicado a las cosas de Dios. Ni siquiera los que viven a tiempo completo pasan orando todo el día. La vida de los seres humanos es natural, por lo tanto, todos debemos apartar tiempo para las cosas naturales de la vida. Dios mismo dijo:

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; ¹⁰mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios” (Éxodo 20:8–10).*

Este pasaje nos muestra cómo Dios mismo nos indica que de todo nuestro tiempo, una séptima parte es la que deberíamos apartar para Él, y lo demás podemos dedicarla a las cosas naturales.

La Vida en el Señor no se trata de atender cada vez menos las cosas naturales, y atender por más tiempo los asuntos espirituales. Debemos ser equilibrados. No podemos llenar nuestras necesidades emocionales y físicas con cosas espirituales, eso nos causará un desequilibrio en nuestra vida.

La carta a los Tesalonicenses es uno de los escritos donde más el apóstol Pablo escribió sobre los asuntos de la segunda venida del Señor, y nuestra reunión con Él; pero a la vez nos escribe que trabajemos, que cuidemos de nuestros negocios, y que atendamos las demás áreas de nuestra vida natural. Nuestra meta no debe ser que un día pasemos orando las 24 horas del día, pensando que haciendo así seremos más gratos ante los

ojos de Dios; eso no es lo que Él espera de nosotros. Dios diseñó y creó un mundo natural para que nos ocupemos de las cosas naturales, pero que estando entretejida Su Vida con la nuestra, vivamos lo natural en la fe del Hijo de Dios. A esto se refería Pablo al decir: “*Lo que ahora vivo en la carne...*”, es decir, “*lo que ahora vivo en mi vida natural*”, lo puedo vivir en Dios. No debemos sentirnos mal por tener tiempos de recreo, de esparcimiento, de descanso, de trabajo, etc. porque para todo hay tiempo. Lo único que debemos cuidar es amar a Dios por sobre todas las cosas; sin embargo, el amor a Dios también se prueba en cuanto amamos al prójimo. Dice

1 Juan 4:20

“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”.

Este verso nos enseña que no podemos desvincular a Dios de lo natural, porque amar a los seres humanos es la prueba mas fehaciente de cuanto amamos a Dios.

La religión evangélica nos hizo creer lo siguiente: *“Si queremos tener comunión con Dios debemos asistir a las reuniones de Iglesia; pero si queremos más comunión con Él debemos asistir a más reuniones”*. ¡Craso error! ¡La vida en el Señor no funciona así! Esta doctrina nos enseña a tener una doble vida, de manera que en la Iglesia nos comportamos de una manera y en nuestra vida natural de otra. Una verdadera transformación no consiste en tener dos vidas. Hay creyentes que se sienten mal en sus trabajos por “tener que estar dedicados a las cosas naturales”, creen que son “carnales” por estar usando su tiempo en los “afanes” de la vida; otros creen que le están fallando al Señor por estar en medio de gente “impía”. ¿Por qué viene esa acusación? Por no saber que

podemos vivir cosas naturales en la fe del Hijo de Dios. De esta doctrina surgieron hace siglos los monasterios, gente que creyó que era necesario encerrarse y dejar de hacer cosas “naturales” para estar más cerca de Dios. Dios nunca ha pensado que los más consagrados son los que no hacen las cosas normales de la vida.

Debemos integrar a Dios en nuestro ser natural y en nuestro vivir natural. La propuesta divina no es que nuestro “Yo original” sea desplazado para que ahora viva Cristo en nosotros (ya lo estudiamos anteriormente). Dios no quiere que seamos marionetas, ni robots. En este punto muchos se extravían y caen en legalismos extremos, pues, dicen: “*Si ya no vivo yo, ¿será correcto que lleve a Cristo a jugar fútbol?*”, “*¿Será correcto que el Cristo que vive en mí vea televisión?*”, etc. El apóstol Pablo no nos estaba hablando de estos legalismos, por eso él concluye su doctrina con esta poderosa frase: “*Lo que ahora vivo...*” Aquí aparece implícito nuestro “Yo

Original” ya liberado y encaminado a la transformación. Dios quiere que conservemos nuestra personalidad, nuestra particularidad, la peculiaridad que nos hace ser únicos y distintos de los demás seres humanos. Cada ser humano tiene todos los atributos necesarios para expresar a Dios en su vida natural.

La plenitud de Vida no consiste en “*cuánto logramos tener de Dios*”, sino “*cuánto logramos crearle a Dios*”. Cuando nosotros empezamos a vivir, todo consiste en una adquisición constante; por ejemplo, un niño entre más come más crece. Sin embargo, cuando llegamos a la adultez, la vida cambia, en esa etapa tenemos que ceder. Uno de los mayores conflictos y crisis del ser humano es aceptar esa edad en la que hay que ceder. Hay personas que mueren antes de tiempo porque de pronto desarrollan enfermedades como la diabetes, y deben abstenerse de comer ciertos alimentos, pero por no poder negarse a esos deseos su salud empeora y mueren. La Plenitud

de la Vida Divina en nosotros no depende de cuánto alcancemos a tener de ella, sino de encontrar una dosis adecuada de fe en el Hijo de Dios. Dice

Romanos 1:17

“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

Vivir por fe no es ver sobrenaturalidades todo el tiempo; tampoco consiste en recibir unciones, o pasar ejercitando los carismas espirituales de manera continua. No todo el tiempo nuestra vida espiritual será una primavera, también vendrán los tiempos de sequedad. En la vida hay tiempos gloriosos, pero hay tiempos oscuros, en los que no vemos nada. Hay creyentes que se acostumbran a la algaravilla de los cultos porque creen que allí han alcanzado la gloria de Dios, de modo que se frustran cuando tienen que empezar a vivir su vida natural. Dios

no nos diseñó para que vivamos sólo en cultos. No seamos incoherentes para vivir en un mundo palpable que Dios mismo hizo.

Lo que necesitamos para alcanzar la plenitud es vivir en la fe del hijo de Dios. Dice

Hebreos 11:1

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

La fe es una llave dimensional que nos sirve para dos cosas:

1.- LA FE ES LA LLAVE PARA ACCESAR A LA ESFERA DIVINA.

Lo más glorioso de Dios es lo que el hombre no puede ver, ni tocar con sus sentidos naturales. Si nosotros queremos acceder a lo más grande de Dios, entonces, no esperemos algo tangible. Lo más glorioso que podremos tener de Dios no necesariamente lo vamos a ver,

sencillamente por la fe vamos a saber que Él está entretejido con nuestro “Yo”. Nuestro Momento Presente Psicológico más profundo nos dará testimonio que Dios está allí, y nos acompaña en todo tiempo.

La esfera divina son las regiones celestiales. Dice

Hebreos 10:19

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, ²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, ²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe...”

Lo más pleno de Dios lo tocamos por la fe, por lo tanto, no tratemos de materializar a Dios. Hay creyentes que dejan de creer en Dios cuando no ven un milagro. Hermanos, Dios puede hacer

milagros, y sigue haciendo milagros, pero lo más grande es Él, Su persona.

Los hombres de Dios llegaron a la conclusión de que no debían buscar desprender virtudes de Dios y hacerlas palpables, sino al contrario, entendieron que por la fe podían acceder a la dimensión más gloriosa y sublime, al mismo Lugar Santísimo, a la morada de Dios. La fe es una llave para acceder a los lugares celestiales, y en la medida que lo creemos, en esa medida lo disfrutamos. Esto es como la experiencia que tuvo Jacob, mientras peregrinaba. Dice

Génesis 32:1

“... siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.² Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim” (que significa: Dos Campamentos).

Jacob entendió en esa experiencia que cada vez que él caminaba, Dios también caminaba con él; entendió que el mundo natural está acompañado del mundo espiritual. Benditos los que tienen fe para creer que Dios siempre está con ellos, pero que además tienen la certeza de que Dios está entretelado con su Yo, que Dios está entretelado en lo más profundo de su ser. Si logramos tener esta fe, aún nuestros pensamientos los podremos entre mezclar con los de Dios, y en su momento tomaremos decisiones acorde al corazón de Él. Para esto no necesitamos sentir unciones, ni escuchar profecías, ni ver sanidades, sencillamente debemos echar mano de la fe, y cuando menos sintamos, en el silencio, en la quietud, en el vacío, podremos echar mano de la Vida Eterna.

2.- LA FE NOS DA EL VERDADERO REPOSO.

Dice *Eclesiastés 1:14*

“Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”.

El escritor de *Eclesiastés* dijo que todo lo que está debajo del sol, independientemente de que sea bueno, o malo, todo es vanidad. Por lo tanto, si todo es vano, no debemos poner nuestra esperanza en nada de esta tierra, porque el único que siempre estará es Dios. En el momento que tengamos fe en Dios, y entendamos que todo lo palpable es vanidad y aflicción de espíritu, encontraremos el verdadero reposo. La fe nos puede hacer reposar de esa actitud egocéntrica de querer adquirir, acaparar, y poseer todo para nosotros. Si entretejemos a Dios con nuestro “Yo Original” liberado, y vivimos nuestra vida natural por la fe, alcanzaremos el reposo.

Si alcanzamos esta dimensión de la que nos habló el apóstol Pablo: ***“lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios”***, vamos a tener la entrada al reposo, ya no buscaremos tener más de Dios, sino disfrutaremos a Dios. Como dice

Hebreos 4:1

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo...” ¡

Aleluya! *“Lo más grande no es lo que Dios nos da, sino lo que le creemos”*. Si alcanzamos este reposo, vamos a trabajar sin afanarnos; vamos a disfrutar sin tener ambición, vamos a vivir en un

plano natural sin agitaciones porque Dios es nuestro reposo.